

## INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LAS EPÍSTOLAS A LOS EFESIOS Y COLOSENSES

### Datos biográficos.

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Espístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13- 14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreseído por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### Personalidad de Pablo.

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7: Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7. El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**EPÍSTOLA A LOS EFESIOS**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.

### Las epístolas de Pablo.

No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.

### INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS Y COLOSENSES

Las epístolas a los Efesios y a los Colosenses forman un grupo muy homogéneo: idéntica misión de Tíquico en Col 4 7s y Ef 6 21s; sorprendentes semejanzas de estilo y de doctrina entre Col y Ef. Pablo se halla todavía preso, Col 4 3.10.18; Ef 3 1; 4 1; 6 20, y esta vez todos los indicios apuntan a Roma como lugar de

su cautiverio (del 61 al 63), más bien que a Cesarea, donde no se explicaría debidamente la presencia de Marcos o de Onésimo, o a Éfeso, donde Lucas no parece haber estado junto a Pablo. Por lo demás, el cambio de estilo y el progreso de la doctrina exigen cierta distancia entre Col, Ef y las «epístolas mayores» Co, Ga, Rm. En el intervalo ha surgido una crisis: Epafras, su representante apostólico, 1 7, ha venido de Colosas, que no fue evangelizada por el mismo Pablo, 1 4; 2 1, trayéndole informes alarmantes. Nada más enterarse, Pablo responde con la epístola a los Colosenses que entrega a Tíquico. Pero la reacción suscitada en su espíritu por el nuevo peligro, le hace ahondar más su pensamiento, y así como Rm le había servido para poner en orden las ideas de Ga, también ahora escribe una segunda epístola, prácticamente contemporánea de Col, en la cual estructura su doctrina conforme al nuevo punto de vista que acaba de imponerle la polémica. Esta admirable síntesis es nuestra epístola «a los Efesios». Esta denominación, que ni siquiera se halla textualmente garantizada, ver Ef 1 1, pudiera engañarnos. En realidad, Pablo no se dirige a los fieles de Éfeso, con quienes ha convivido tres años, Ef 1 15; 3 2-4, sino más bien a los creyentes en general y más particularmente a las comunidades del valle del Lico, entre las cuales hace circular su carta, Col 4 16.

La interpretación, cuyas líneas generales acabamos de trazar, respeta la tradición que atribuye Col y Ef a Pablo y tiene muchos visos de probabilidad. Pero a partir del s. XIX se ha puesto en duda la autenticidad de estas dos epístolas. Su estilo pesado y repetitivo les parece a algunos impropio de Pablo; las ideas teológicas, en particular las que se refieren al Cuerpo de Cristo, a Cristo, Cabeza del cuerpo y de la Iglesia universal, no son las mismas que aparecen en las cartas anteriores; los errores con los que se enfrentan son posteriores a Pablo, pues pertenecen más bien al gnosticismo del siglo II. Estas objeciones son serias. Están formuladas por numerosos críticos, incluidos algunos católicos. Pero no son irrefutables. De hecho, en lo que se refiere a Col, hoy día la balanza se inclina más bien a favor de la autenticidad, y esto por buenas razones. Pues no solamente se encuentran en ella las ideas fundamentales de Pablo, sino que las nuevas se explican de manera satisfactoria, por las circunstancias referidas anteriormente. Lo mismo podemos decir de Ef, aun cuando en ésta la duda subsiste. Entre los argumentos a favor de la autenticidad paulina, hay que notar: 1. Ef es obra de un autor dotado de un pensamiento creador, no de alguien que utiliza las ideas de otro. 2. El estilo lento, rico, a veces pesado, de Col y Ef, que contrasta con las discusiones rápidas, nerviosas de las cartas anteriores puede explicarse porque Pablo se está abriendo a nuevos y más amplios horizontes. 3. El estilo de las cartas anteriores no es del todo coherente, y en ellas

**EPÍSTOLA A LOS EFESIOS**

*encontramos dos ejemplos de este estilo tardío, contemplativo y casi litúrgico en Rm 3 23-26 y 2 Co 9 8-14. La verdadera dificultad viene de los numerosos pasajes en que Ef parece repetir las expresiones de Col en forma bastante servil y desmañada; pero esto puede obedecer a que Pablo no solía escribir íntegramente sus cartas, y es posible que en la redacción de Ef haya permitido a un discípulo una intervención más considerable que la de costumbre. Hay que reconocer, sin embargo, que las observaciones 2 y 3 cuadrarían mejor con la hipótesis de un posible autor distinto de Pablo, dotado de una capacidad creadora parecida a la de Pablo, pero dispuesto a repetir servilmente frases enteras de otras cartas paulinas. La dificultad de encontrar un autor tan híbrido para Efesios es una de las principales razones que han impulsado a algunos críticos a suponer que Colosenses, de la que están tomadas la mayoría de las frases, no era tampoco de Pablo. Partiendo, pues, de que la hipótesis más probable es la que admite la autenticidad paulina de estas dos epístolas, mas no la única posible, podríamos reconstruir el origen paulino de Col y Ef de la siguiente manera: Los errores en Colosenses, contra los que escribe Pablo, no son todavía los de los gnósticos del siglo II, sino más bien ideas que se encuentran habitualmente entre los judíos esenios. El peligro provenía de especulaciones fundamentalmente judías, Col 2 16, sobre las potencias celestes o cósmicas a las que se atribuía el poder de dirigir la marcha del cosmos. Los Colosenses exageraban tanto su importancia que comprometían la supremacía de Cristo.*

*El autor de la carta acepta el planteamiento del problema sin poner en duda la actividad de tales potencias; incluso las equipara con los ángeles de la tradición judía, ver 2 15. Pero lo hace precisamente para situarlas en su justo lugar en el gran plan de la salvación. Las potencias han desempeñado su papel como intermediarios y administradores de la Ley. Hoy en día ese papel ha concluido. El Cristo Kyrios, al instaurar el orden nuevo, tomó en sus manos el gobierno del mundo. Su exaltación celeste le ha elevado por encima de las potencias cósmicas, a las que ha despojado de sus antiguos atributos, 2 15. Y él, que ya las dominaba en virtud de la primera creación, a título de Hijo, imagen del Padre, las domina definitivamente como cabeza de ellas en la nueva creación, en la que ha asumido en sí todo el pléroma, es decir, toda la plenitud del Ser, de Dios y del mundo en Dios, 1 13-20. Los cristianos, liberados de esos «elementos del mundo», 2 8.20, por su unión con la cabeza y por la participación de su plenitud, 2 10, ya no tienen por qué colocarse bajo la tiranía por medio de observancias anticuadas e ineficaces, 2 16-23. Unidos por el bautismo con Cristo muerto y resucitado, 2 11-13, ellos son los miembros de su cuerpo y sólo de él, como de su cabeza vivificante,*

*reciben su nueva vida, 2 19. Sin duda, esta salvación cristiana es siempre lo que primordialmente interesa al autor, pero las exigencias de la polémica le han llevado a precisar la extensión cósmica de la obra de Cristo, integrando en ella, junto a la humanidad salvada, ese vasto cosmos que es su marco, cosmos que se encuentra igualmente colocado, en forma indirecta, bajo la dependencia del único Señor. De ahí la ampliación del tema del «Cuerpo de Cristo», esbozado ya anteriormente, 1 Co 12 12+, con la novedad de la insistencia en Cristo como cabeza; de ahí la ampliación cósmica de la obra de la salvación; de ahí el horizonte dilatado en que a Cristo se le considera más bien en su triunfo celeste, mientras la Iglesia, en su unidad colectiva, se va edificando hacia él; de ahí, en fin, el relieve más acentuado de la escatología ya realizada, ver Ef 2 6+.*

*Estas perspectivas se repiten en la epístola a los Efesios. Pero el esfuerzo polémico para asignar su puesto a las potencias ha producido sus frutos, Ef 1 20-22, y las miradas más bien se dirigen a la Iglesia, cuerpo de Cristo que se dilata con las dimensiones del universo nuevo, «plenitud del que lo llena todo en todo», 1 23. En esta contemplación suprema que es como la cumbre de su obra, el autor reitera muchos temas antiguos para ordenarlos en la síntesis más vasta a que ha llegado. Vuelve a considerar especialmente los problemas de la epístola a los Romanos, esa otra obra cumbre que coronaba la etapa anterior de su pensamiento. No sólo evoca en breves palabras los resúmenes de aquella sobre el pasado pecador de la humanidad y sobre la gratuidad de la salvación por Cristo, 2 1-10, sino que también reconsidera el problema de los judíos y de los gentiles que anteriormente le angustiaba, Rm 9-11. Y en esta ocasión lo hace a la serena luz de la escatología realizada en el Cristo celeste: en adelante, los dos pueblos se le presentan unidos, reconciliados en un solo hombre nuevo, y caminando de común concierto hacia el Padre, Ef 2 11-22. Este acceso de los gentiles a la salvación de Israel en Cristo es el gran «misterio», 1 9; 3 3-6.9; 6 19; Col 1 27; 2 2; 4 3, cuya contemplación le inspira acentos inimitables sobre la infinita sabiduría que se despliega en este misterio, 3 9s; Col 2 3, sobre la caridad insondable de Cristo que en él se manifiesta, Ef 3 18s, sobre la elección enteramente gratuita que ha hecho de él el ministro de ese misterio, 3 2-8. Este plan de salvación se ha desarrollado por etapas conforme a los designios eternos de Dios, 1 3-14, que culminan en los desposorios de Cristo con la humanidad salvada que es la Iglesia, 5 22-32.*

## EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

### Saludo.

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús. <sup>2</sup> Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

### I. El misterio de la salvación y de la Iglesia

#### El plan divino de la salvación.

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues, por estar unidos a Cristo, nos ha colmado de toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos.

<sup>4</sup> Dios nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para que vivamos ante él santamente y sin defecto alguno, en el amor.

<sup>5</sup> Nos ha elegido de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, porque así lo quiso voluntariamente,

<sup>6</sup> para que alabemos su gloriosa benevolencia, con la que nos agració en el Amado.

<sup>7</sup> Por medio de su sangre conseguimos la redención, el perdón de los delitos,

gracias a la inmensa benevolencia <sup>8</sup> que ha prodigado sobre nosotros, concediéndonos todo tipo de sabiduría y conocimiento.

<sup>9</sup> En efecto, nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, conforme al benévolo proyecto

que se había propuesto de antemano,

<sup>10</sup> con el fin de realizarlo en la plenitud de los tiempos:

hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.

<sup>11</sup> A él, por quien somos herederos,

elegidos de antemano

según el previo designio del que realiza todo

conforme a la decisión de su voluntad,

<sup>12</sup> para que alabemos su gloria

los que ya antes esperábamos en Cristo.

<sup>13</sup> En él también vosotros,

tras haber oído la Palabra de la verdad,

la buena nueva de vuestra salvación,

y haber creído también en él,

fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

<sup>14</sup> El Espíritu es garantía de nuestra herencia, hasta que el pueblo de su posesión sea redimido, y su gloria sea así alabada.

#### Triunfo y supremacía de Cristo.

<sup>15</sup> Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los santos, <sup>16</sup> no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones. <sup>17</sup> Así, pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente, <sup>18</sup> que ilumine los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él, cuál la gloriosa riqueza otorgada por él en herencia a los santos, <sup>19</sup> y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa. <sup>20</sup> Dios desplegó esta fuerza en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los cielos, <sup>21</sup> por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación y de todo cuanto tiene nombre, no sólo en este mundo, sino también en el venidero. <sup>22</sup> *Sometió todo bajo sus pies* y le constituyó cabeza suprema de la Iglesia, <sup>23</sup> que es su cuerpo, la plenitud del que lo llena todo en todo.

#### La salvación en Cristo, don gratuito.

**2** <sup>1</sup> Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, <sup>2</sup> en los cuales vivisteis en otro tiempo según el proceder de este mundo, según el príncipe del imperio del aire, el espíritu que actúa en los rebeldes... <sup>3</sup> entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, sujetos a las concupiscencias y apetencias de nuestra naturaleza humana, y a los malos pensamientos, destinados por naturaleza, como los demás, a la ira... <sup>4</sup> Pero Dios, rico en misericordia, movido por el gran amor que nos tenía, <sup>5</sup> estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo —por gracia habéis sido salvados—, <sup>6</sup> y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús. <sup>7</sup> De este modo, puso de manifiesto en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. <sup>8</sup> Pues habéis sido salvados gratuitamente, mediante la fe. Es decir, que esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; <sup>9</sup> tampoco viene de las obras, para que nadie se glorie. <sup>10</sup> En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, que de antemano dispuso Dios que practicáramos.

#### Judíos y gentiles reconciliados entre sí y con Dios.

<sup>11</sup> Recordad pues, cómo en otro tiempo vosotros, los gentiles según la carne, llamados

## EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

«incircuncisos» por los que practican la «circuncisión» —una operación practicada en la carne—, <sup>12</sup> estabais a la sazón lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. <sup>13</sup> Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.

<sup>14</sup> Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio, la enemistad, <sup>15</sup> y anulando en su carne la Ley con sus mandamientos y sus decretos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo. De este modo, hizo las paces <sup>16</sup> y reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. <sup>17</sup> Vino a *anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca.* <sup>18</sup> Por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.

<sup>19</sup> Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, <sup>20</sup> edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas. Y la piedra angular es Cristo mismo, <sup>21</sup> en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, <sup>22</sup> en quien también vosotros con ellos estáis siendo edificados, para ser morada de Dios mediante el Espíritu.

### **Pablo, ministro del misterio de Cristo.**

**3** <sup>1</sup> Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo en favor de vosotros, los gentiles... <sup>2</sup> si es que conocéis la misión de la gracia que Dios me concedió en provecho vuestro: <sup>3</sup> cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. <sup>4</sup> Por la lectura de la carta podréis captar mi conocimiento del misterio de Cristo, <sup>5</sup> un misterio que no fue dado a conocer a los hombres en generaciones pasadas. Ahora, en cambio, ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por medio del Espíritu: <sup>6</sup> que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa cumplida en Cristo Jesús. Todo ello ha sido anunciado por medio del Evangelio, <sup>7</sup> del cual he llegado a ser ministro, conforme al don que Dios me ha concedido por la fuerza de su poder. <sup>8</sup> A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida la gracia de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo, <sup>9</sup> y esclarecer cómo se ha dispensado el misterio escondido desde siglos en Dios, creador del universo, <sup>10</sup> para que la multiforme sabiduría de Dios se manifieste ahora a los principados y a las potestades en los cielos,

mediante la Iglesia. <sup>11</sup> De este modo, Dios ha realizado su designio eterno en Cristo Jesús, Señor nuestro, <sup>12</sup> quien, mediante la fe en él, nos da valor para llegarnos confiadamente a Dios. <sup>13</sup> Por eso os ruego que no os desaniméis por las tribulaciones que por vosotros padezco, pues ellas son vuestra gloria.

### **Súplica de Pablo.**

<sup>14</sup> Así que doblo mis rodillas ante el Padre, <sup>15</sup> de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, <sup>16</sup> para que, en virtud de su gloriosa riqueza, os conceda fortaleza interior mediante la acción de su Espíritu, <sup>17</sup> y haga que Cristo habite por la fe en vuestros corazones. Y que de este modo, arraigados y cimentados en el amor, <sup>18</sup> podáis comprender con todos los santos la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, <sup>19</sup> y conozcáis el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento. Y que así os llenéis de toda la plenitud de Dios.

<sup>20</sup> A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que nosotros podemos pedir o pensar conforme a nuestra capacidad, <sup>21</sup> a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.

## II. Exhortación

### **Llamamiento a la unidad.**

**4** <sup>1</sup> Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que viváis de una manera digna de la llamada que habéis recibido: <sup>2</sup> con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, <sup>3</sup> poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. <sup>4</sup> Pues uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. <sup>5</sup> Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, <sup>6</sup> un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por todos y está en todos.

<sup>7</sup> A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida de los dones de Cristo. <sup>8</sup> Por eso dice la Escritura:

*Subiendo a la altura, llevó cautivos y repartió dones a los hombres.*

<sup>9</sup> ¿Qué quiere decir «subió» sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra? <sup>10</sup> Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenar el universo. <sup>11</sup> Él mismo dispuso que unos fueran apóstoles; otros, profetas; otros, evangelizadores; otros, pastores y maestros, <sup>12</sup> para organizar adecuadamente a los santos en las funciones del ministerio. Y todo orientado a la edificación del cuerpo de Cristo, <sup>13</sup>

hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la plena madurez de Cristo.

<sup>14</sup> Así ya no seremos como niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce al error. <sup>15</sup> Antes bien, movidos por un amor sincero, creceremos en todo hacia Cristo, que es la cabeza, <sup>16</sup> de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por la colaboración de los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, para el crecimiento y edificación en el amor.

### La vida nueva en Cristo.

<sup>17</sup> Por tanto, os digo y os repito en nombre del Señor que no viváis ya como los gentiles, que se dejan llevar por su mente vacía, <sup>18</sup> obcecados en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por su ignorancia y por la dureza de su corazón. <sup>19</sup> Habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas. <sup>20</sup> Pero esto no tiene nada que ver con lo que habéis aprendido de Cristo, <sup>21</sup> si es que habéis oído hablar de él y en él habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús: <sup>22</sup> en cuanto a vuestra vida anterior, despojaos del hombre viejo, que se corrompe dejándose seducir por deseos rastreros, <sup>23</sup> renovad vuestra mente espiritual, <sup>24</sup> y revestíos del Hombre Nuevo, creado según Dios, que se manifiesta en una vida justa y en la verdad santa.

<sup>25</sup> Por tanto, desechad la mentira y *decíos la verdad unos a otros*, pues somos miembros unos de otros. <sup>26</sup> *Si os irritáis, no pequéis*; que no se ponga el sol mientras estéis irritados, <sup>27</sup> para no dar así ocasión al diablo. <sup>28</sup> El que robaba, que ya no robe; que trabaje con sus manos haciendo algo útil, para que pueda socorrer así al que lo necesite. <sup>29</sup> No digáis palabras que puedan herir, sino las que sean oportunas para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que os escuchen. <sup>30</sup> No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención. <sup>31</sup> Que desaparezca de entre vosotros cualquier clase de amargura, ira, cólera, gritos, maledicencia y maldad. <sup>32</sup> Sed amables y compasivos entre vosotros, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo.

**5** <sup>1</sup> Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, <sup>2</sup> y vivid en el amor, tal como Cristo os amó y se entregó por nosotros como *oblación y víctima de suave aroma*. <sup>3</sup> Que ni siquiera se mencionen entre vosotros la fornicación, la impureza o la codicia, como conviene a los santos. <sup>4</sup> Lo mismo puede decirse de la grosería,

las necedades o las chocarrerías, cosas que no están bien. Pronunciad más bien acciones de gracias. <sup>5</sup> Tened por cierto que ningún fornicario o impuro o codicioso —que es como ser idólatra— participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios. <sup>6</sup> Que nadie os engañe con vanas razones, pues por eso deja sentir Dios su ira sobre los rebeldes. <sup>7</sup> No tengáis parte con ellos. <sup>8</sup> Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; pero ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz, <sup>9</sup> pues el fruto de la luz consiste en todo tipo de bondad, justicia y verdad. <sup>10</sup> Examinad qué es lo que agrada al Señor, <sup>11</sup> y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas; antes bien, denunciadlas. <sup>12</sup> Sólo el mencionar las cosas que ellos hacen ocultamente da vergüenza; <sup>13</sup> pero, al ser denunciadas, salen a la luz. <sup>14</sup> Pues todo lo que queda manifiesto es luz. Por eso se dice:

Despierta tú que duermes,  
y levántate de entre los muertos,  
y te iluminará Cristo.

<sup>15</sup> Así pues, mirad atentamente cómo vivís; no seáis necios, sino sabios. <sup>16</sup> Aprovechad bien la ocasión, porque corren malos tiempos. <sup>17</sup> Por tanto, no seáis insensatos; tratad de comprender cuál es la voluntad del Señor. <sup>18</sup> *No os embriaguéis con vino*, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu. <sup>19</sup> Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, <sup>20</sup> dando gracias siempre y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

### Moral familiar.

<sup>21</sup> Sed sumisos los unos a los otros, por respeto a Cristo: <sup>22</sup> las mujeres a sus maridos, como al Señor, <sup>23</sup> porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del cuerpo. <sup>24</sup> Como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, <sup>26</sup> para santificarla, purificándola mediante el baño del agua y la fuerza de la palabra, <sup>27</sup> y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada. <sup>28</sup> Así deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. <sup>29</sup> Porque nadie aborrece jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, <sup>30</sup> pues somos miembros de su cuerpo. <sup>31</sup> *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne*. <sup>32</sup> Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. <sup>33</sup> En todo caso, que

## EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.

**6** <sup>1</sup> Hijos, obedeced a vuestros padres por respeto al Señor, porque eso es lo justo. <sup>2</sup> *Honra a tu padre y a tu madre* es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: <sup>3</sup> *Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.* <sup>4</sup> Padres, no exasperéis a vuestros hijos; formadlos más bien mediante la instrucción y la exhortación, según la enseñanza del Señor.

<sup>5</sup> Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo; <sup>6</sup> no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios. <sup>7</sup> Y hacedlo de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, <sup>8</sup> conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que hiciera: sea esclavo, sea libre. <sup>9</sup> Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejándoos de amenazas y teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay favoritismos.

### El combate espiritual.

<sup>10</sup> Por lo demás, fortaleceos por medio del Señor, de su fuerza poderosa. <sup>11</sup> Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del diablo. <sup>12</sup> Porque nuestra lucha no va dirigida contra simples seres humanos, sino contra los principados, las potestades, los dominadores de este mundo tenebroso y los espíritus del mal que están en el aire. <sup>13</sup> Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día funesto; y manteneos firmes después de haber vencido todo.

<sup>14</sup> Manteneos firmes, *ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza,* <sup>15</sup> calzados con *el celo por el Evangelio de la paz,* <sup>16</sup> abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno. <sup>17</sup> Tomad, también, *el yelmo de la salvación* y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. <sup>18</sup> Manteneos siempre en la oración y la súplica, orando en toda ocasión por medio del Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos. <sup>19</sup> Y orad también por mí, para que Dios me conceda la palabra adecuada cuando abra mi boca para dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, <sup>20</sup> del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente, como conviene.

### Noticias personales y saludo final.

<sup>21</sup> Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en la obra del Señor, os informará de todo, de cómo me va y qué hago. <sup>22</sup> Os lo envío expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones.

<sup>23</sup> Paz a los hermanos, y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. <sup>24</sup> La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la vida incorruptible.